

Viscarra, Nietzsche: Las virtudes del genio y la comunicación de la “cultura superior”

Viscarra, Nietzsche. The virtues of genius and the communication of “superior culture”

Mgr. Osman Choque¹

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2020

Fecha de aprobación: 23 de marzo de 2020

Resumen

El escritor boliviano, Víctor Hugo Viscarra, es una figura en la que han centrado su atención un buen número de lectores. Reseña tras reseña de su obra, fue apareciendo en la prensa boliviana y, en ese sentido, los lectores han tomado sus escritos con una aceptación ciega, omitiendo de tal modo una postura que supere la frontera literaria. Es dudosa la existencia de algún trabajo acerca de los aportes de Viscarra como pensador, sus opiniones de la política, de las costumbres de la sociedad o de los imaginarios e identidades en el territorio boliviano. Este trabajo pretende, por un lado, hacer un recorrido crítico al pensamiento de Viscarra a partir de una mirada filosófica (inspirada particularmente en Friedrich Nietzsche) y, por otro lado, situar la figura de Viscarra como un “crítico de la sociedad” y analizar si cuenta con aquellas virtudes que debería tener un genio según el filósofo alemán. ¿Qué expresan las ideas de Víctor Hugo Viscarra? ¿Es posible encontrar en sus escritos una crítica a la forma de pensar, vivir y actuar de la sociedad boliviana actual? Responder a estas preguntas es la intención de este trabajo.

Palabras clave

Viscarra, Nietzsche, pensador, cultura.

Abstract

Bolivian writer Victor Hugo Viscarra is a constant figure on whom a good number of readers have focused their attention. Review after review of his work has been appearing in the Bolivian press and, in that sense,

1 Candidato a doctor. Albert-Ludwigs Universität Freiburg, Philosophische Fakultät. Freiburg, Alemania. Correo electrónico: junker.odca@gmail.com

readers have taken his writings with a blind acceptance omitting in such a way a position that goes beyond the literary frontier. The existence of any work on Viscarra's role as a thinker, his views on politics, the customs of society itself or the imaginaries and identities in Bolivian territory is doubtful. This work aims, on the one hand, to take a critical tour of his thought from a philosophical view (particularly inspired by Nietzsche) and, on the other hand, to try to place the figure of Viscarra next to the virtues of genius and as a "critic of society". What do Víctor Hugo Viscarra's ideas express? Is it possible to find in your writings a critique of the way of thinking, living and acting of Bolivian society, in particular to today's society? In short, does Viscarra's thinking diagnose the malaise of society at that time? Answering these questions is the intention of this work.

Keywords

Viscarra, Nietzsche, thinker, culture

I. Introducción

El escritor Víctor Hugo Viscarra (1958-2006) es una figura atractiva en la cultura boliviana, y de manera particular en la ciudad de La Paz, a raíz de sus escritos que giran específicamente en torno a la literatura. Una producción reducida, sin duda, que no supera la extensión de pequeños libros que en total suman seis. Sin embargo, su impacto produjo un efecto adormecedor que llegó a los espacios profundos de los instintos de la sociedad paceña.

Ahora bien, vale la pena preguntarse, ¿a qué obedece su obra?, ¿a alguna crítica política o reflexión social?, ¿fue un pensador o algún intelectual? Viscarra analizó de forma curiosa la realidad de un contexto social y cultural, que en este caso es el paceño, y es por ello que cae interesante considerar sus escritos bajo el prisma de reflexiones indirectas y si fuera posible como pensador. Al referirnos de ese modo a Viscarra, es necesario volver a la popularidad de este autor. Dicha popularidad puede estar unida a los anhelos de la misma sociedad. Por esa razón, quizá haga falta una disfrazada "delicadeza" o "prudencia" que acompañe el interés por Viscarra. Esto llevará, sin menoscabo, a no esconder fundamentos de ningún tipo de cuidado interpretativo que se sitúe sigilosamente cerca de una supuesta complejidad de sus obras o porque se trate de un pensador "original" y de difícil acceso, sino por lo que él significa para la ciudadanía de La Paz. Más que sus ideas es la sensibilidad de las personas que aceptaron estereotipadamente su prestigio y de alguna manera se sienten afectadas por este autor, es decir, la valoración hacia Viscarra se confunde a menudo con sentimentalismos. Por razones positivas o negativas, la vida de Viscarra vive en la apreciación positiva de la colectividad. Aunque, por otro lado, quienes lo estiman nunca

han sentido el seguimiento mesiánico de bajar o tan sólo acercarse un poco al nivel de alcoholismo característico de este escritor paceño. Considerando lo anterior, no es el momento para reflexionar sobre alguna forma de represión o pulsión, en términos psicoanalíticos, que explique de manera oportuna por qué ese efecto en las personas que se traduce en una admiración hacia su obra que raya en lo incomprensible. Freud ha prevenido a sus lectores de aquellos elementos y opiniones que sacralizan a los sujetos, conductas que están lejos de un posible avance cultural (cf. Freud, 2006).

Ahora bien, ¿cuál es el legado de Viscarra? Cinco de sus libros han sido catalogados a partir del género literario narrativo (autobiográfico, crónicas, cuentos, etc.) y el sexto, un vocabulario acerca del lenguaje usual en la marginalidad². El contenido que se desprende de dichas obras es un abanico de relatos desde las insinuaciones que a primera vista parecen ser testimonios experienciales, pasando a los cuentos con una inclinación hacia lo imaginario.

El camino que se pretende realizar es un análisis crítico al pensamiento del escritor boliviano. Frente a este panorama, el lector –sobre todo amante de sus libros–, podrá aseverar que lo modestamente conveniente es realizar comentarios halagüeños y dejar las cuestiones tal como hasta ahora han sido consideradas, es decir, continuar afirmando un gran “respeto” por sus libros y finalmente determinar que Viscarra fue un escritor que narró mejor que otros, con la pequeña excepción de Jaime Sáenz, la vida oscura, marginal y nocturna de la sociedad paceña. En definitiva, reducir todo en una sola pregunta apañada con tono apologético ¿Por qué es necesario un trabajo de tipo crítico para un pensador que engloba gran parte de la sensibilidad social?

La tarea de comentar ideas de pensadores o escritores de cualquier índole, se desprende, entre muchas otras percepciones, del deseo de pensar, o incluso, aprender a pensar. Las opiniones de un autor no están orientadas a permanecer en la esfera de la aceptación ciega. Exigen una contraparte de su auditorio. La discusión es, pues, un principio hermenéutico. El fin y propósito de las ideas, que van por supuesto en la escritura, no radican en que estén hechas para quedarse en una especie de altar de adoración, eliminando aquello que pueda quizá dañarlas o alterar su recinto. Las mismas necesitan su antítesis y eso les da “movimiento”, para luego emerger en una perspectiva novedosa. Lo anterior

2 Conocido como el lenguaje secreto del hampa boliviano.

es posible, eficazmente, cuando ante la postura del otro ponemos nuestra atención, nos interesa e iniciamos un proceso de comprensión.

La crítica inicia y el "movimiento" avanza: ambos brotando nuevas raíces. Es por ello que una de las tareas del pensador consiste en recibir contribuciones contrarias a las que plantea y alejarse de aquello que pretenda reducirlo en la esfera de lo inmóvil, lo perenne. No se trata a la vez de que los pensamientos se desdoblen, vengan de quien vengan, sino intentar comprenderlos y ponernos delante de ellos; aquí la intención es pertinente, pues abre una nueva veta para un proceso hermenéutico ¿Será acaso que ante la ausencia de crítica las reflexiones empiezan a cobrar otra forma, a nacer bajo otra mirada? Este, quizá, es uno de los argumentos cruciales y modestos para acercarnos a Viscarra e intentar exponer, de esa manera, una nueva puesta en escena para su pensamiento.

Las distintas opiniones que surgen a partir de la lectura de sus obras, se reducen a una sola: este escritor boliviano es un fruto indiscutible de la sociedad paceña, del espacio cultural e intelectual de La Paz. Efectivamente, en la vida de un escritor no puede dejarse de lado la importancia y la influencia de esos ambientes ¿Es ocioso pensar que el destino de Viscarra hubiese sido otro ante un destacado ambiente intelectual y especialmente las obras habrían sido de otro estilo quizá por llamarlo de algún modo, más prometedoras? El futuro de los pensadores se debe específicamente, aunque esta aseveración sea prematura, a la cultura que los vio nacer y que los va alimentando cada día. No se trata, sobre todo, de juzgar si vivimos en una sociedad avanzada y si es la encargada de sacar a la luz a los pensadores e intelectuales. La cuestión primordial es dejar de lado juicios de valor relacionados, y centrarnos, sobre todo, en las limitaciones de la misma. La Paz, tal como era hace 50 años, se encargó de sacar a la superficie a Viscarra. Pero ¿en realidad esta ciudad estaba a la altura de un pensador creativo como él lo era? Son preguntas que nacen muertas y no es posible añadir otro elemento que el silencio que los lectores pueden permitirse. Sin embargo, la riqueza de la creatividad de Viscarra puede analizarse bajo la opinión de otros pensadores, como veremos a continuación.

Nietzsche es con bastante acierto uno de los intelectuales cuya fecundidad de ideas se enfoca a la crítica. "Librepensador" del periodo moderno, la figura de Friedrich Nietzsche aporta interesantes herramientas para analizar el contenido de la escritura y, sobre todo, de las ideas del escritor Víctor Hugo Viscarra. La

relación con Nietzsche, como uno de los maestros de la sospecha entre otras cosas, dará luces para acercarnos al pensamiento que se desprende de Viscarra (cf. Choque, 2019; Heit, 2014; Schwab, 2015; Sommer, 2017).

El aporte de este trabajo a los estudios de comunicación social radica fundamentalmente en un tipo de “ejercicio” arriesgado en la que notamos la actualidad de un pensamiento, el de Viscarra, visto por el prisma de la filosofía. Una comunidad se forma a partir de la comunicación de sus integrantes en la medida en que participan según sus cualidades dando así un nuevo significado. En esa óptica se sitúa Viscarra a partir de una mutua comunicación de ideas con otro pensador del que no pueden desprenderse los análisis para comprender el mundo de hoy.

Cabe aclarar que la figura de Nietzsche puede ser reemplazada sin ningún inconveniente por otro filósofo. Ya sea por un pensador boliviano o, para otros intereses, recurrir a las ideas de un pensador latinoamericano. Frente a una disposición de autores, nuevamente, la crítica de Nietzsche ayudará, no sólo a situarnos en la esfera de lo crítico, sino a comprender qué está por debajo de las expresiones del que ha sido denominado, de manera irreflexiva, como el “bukowski boliviano”.

Las reflexiones en torno a Nietzsche podrán matizar no pocas ideas elementales que están presentes en los cuentos de Viscarra. A pesar que el primero, a diferencia de este último, no haya encontrado gusto en beber. En definitiva, el escritor boliviano ha ido tomando cada vez fuerza y se va posesionando como una figura pública y popular. Como figura pública exige que el pensador se ponga en escena.

Para continuar con este trabajo, en primer lugar, comentaremos los cuentos de Viscarra para explicarlos a la luz de las ideas de Friedrich Nietzsche. En un segundo momento, volveremos a la figura de Viscarra, pero esta vez para servirnos de su escritura, describir un tipo de crítica a la sociedad paceña y, sobre todo, las virtudes del genio. En Viscarra no sólo encontramos la sociedad nocturna sino que en esta habita una inconformidad y decepción: Viscarra supo descubrir un malestar en la sociedad y narrar la vulgar fealdad de lo real. Quien no esté de acuerdo y piense que este ejercicio de escritura interpretativa no es la mejor vía para acercarse a este autor y pueda explicar y argumentar otro camino, será el más feliz al saberlo.

II. El escenario a la luz de los hechos

Viscarra nació en La Paz, Bolivia, el 2 de enero de 1958 y casi toda su vida la dedicó al alcohol. Bebió más de lo que pudo escribir y el legado que nos dejó, como dijimos líneas arriba, es pequeño en cantidad pero en contenido cobra una riqueza importante. *Borracho estaba, pero me acuerdo* (2002) es, definitivamente, la obra que se acerca al género autobiográfico. Los datos sobre su vida, expuestos en tal obra, son relativamente cortos y sin detalles, pero pueden dar al lector una idea bastante segura del origen de Viscarra, el desarrollo de su niñez y sus primeros pasos en el mundo marginal. Aunque no es una obra biográfica en el sentido estricto del término, ofrece información relevante ya que el contenido no pertenece exclusivamente a lo alegórico, a la escritura creativa y al relato mágico, estos detalles importantes de la obra, en definitiva, no nos pueden mostrar con precisión si el relato es verídico. Sin embargo, es posible rescatar algunos datos de Viscarra gracias a *Borracho estaba, pero me acuerdo*. Su vida en la calle comenzó a los 12 años en 1970 y los textos van descritos hasta 1985, momento en el cual sus memorias quedan discontinuas. Otra obra de Viscarra que al inicio tuvo escasa aceptación es *Coba: Diccionario del lenguaje del hampa boliviano* (1981). Este diccionario pertenece a un tipo de experimento del cual es posible sintetizar las connotaciones léxicas propias del mundo de la marginalidad.

La obra *Memorias de Víctor Hugo* es otro intento de relatar las vivencias de los "de abajo", partiendo de la estratificación social. Es conocido, que en este círculo –al cual pertenecía Viscarra–, la figura de grupos sociales está por demás, en el sentido de que todos pertenecen al mismo grupo y ese espectro acoge a todos los sujetos que viven en la sombra del anonimato y bajo el efecto de los frecuentes sorbos de trago. *Memorias de Víctor Hugo* es la obra que describe el recuerdo del escritor boliviano por la ciudad de La Paz. En definitiva, se trata de una serie de ejercicios para narrar la vida dentro del "hampa boliviano". Los espacios tan característicos de ese mundo cobran vida para el lector que, desde ahora, comprende que dichos lugares están ubicados en los barrios de la avenida Buenos Aires, la plaza Antofagasta, la calle Rodríguez y Villa Adela; cada zona tiene su marginalidad.

El contenido que se lee en otras obras como *Relatos de Víctor Hugo* (2005a), *Avisos necrológicos* (2005b), *Alcoholatum y otros drinks* (2001), *Ch'aki fulero* y

Los cuadernos perdidos de Víctor Hugo Viscarra (2007) pertenecen a la continua tarea de llevar al lector a adentrarse en los espacios ocultos de la sociedad paceña. El año 2018 sale a la luz un compendio que reúne todos los escritos de Viscarra, publicado recientemente bajo el nombre de *La del estribo* por la Editorial 3600.

Viscarra es conocido por sus lectores como el bebedor empedernido, cercano a la vida nocturna y sobre todo amante de las borracheras, a fin de cuentas, un amigo del alcohol. Vale la pena lanzar las preguntas ¿Dónde bebía sus tragos? ¿Qué lugares eran y, sobre todo, tenían algo en especial? ¿Poseen algunas características importantes o se trata de espacios corrientes? Viscarra usa variados nombres para referirse a esos centros donde tanto él como sus amigos bebían. En ocasiones esos sitios tienen nombres específicos y, en otras, el autor usa el nombre con el que los llamaban comúnmente. Sin embargo, en *Borracho estaba, pero me acuerdo*, Viscarra menciona “Las Carpas”, una cantina donde se reúnen hombres con los mismos intereses. Allí se da reunión “lo más selecto y granado del lumpen, de la mafia y de las minas que aflojan rapidito y se meten tanto con el que tiene plata como con el que no la tiene. También se dan cita homosexuales, lesbianas y alguno que otro limosnero del Prado” (Viscarra, 2002, p. 75).

Viscarra no tuvo idea o conocimiento de la capacidad e importancia geográfica, por ejemplo, de “Las Carpas”. Por eso, para él, es indiferente que esté en esos lugares o en otros. Olvida, en ese sentido, que lo anterior tiene una importancia tanto intrínseca como extrínseca que termina evocando un valor ulterior. Un espacio geográfico remite a un significado y este sitio cambia el presente y hace historia. Es decir, “Las Carpas” carecen de peso significativo que pueda a la vez cambiar y tener un efecto en la conciencia de los sujetos o de la ciudadanía a futuro. Dice Viscarra, “paraíso infernal y dantesco, espejismo del desenfreno, la miseria y el delito (...) una más de las cantinas de mala muerte que infestan los barrios populares de esta ciudad” (Viscarra, 2001, p. 41). Cantina de “mala muerte” que, característicamente, no tiene otro sentido sino el de la mirada silenciosa que a futuro producirá una actitud indiferente en los incautos. Es famosa la cita:

¿Cuántos pasaron por Las Carpas? Hubieron muchos y la relación que se haga puede ser pesada y cargosa porque a nadie le interesa saber qué pasó con doña Maruja, don Jorge, el Amado, el Ceros, el Calaminas Mayor [...]

y decenas más de antihéroes que murieron allí, y solamente quedaron sus apodos, puesto que sus nombres no fueron recogidos por los historiadores y biógrafos de las páginas sociales. (Viscarra, 2001, p. 44).

Ahí, Viscarra, intenta recrear de forma sentimental la imagen del hombre que, sin ninguna voluntad de querer cambiar su destino o designio, desarrolla la capacidad de decidir violentando la libertad misma, so pretexto de un gusto impulsivo. Pero, no sólo es eso sino que también la escena va dirigida al sujeto ¿Quiénes eran esos sujetos? Será el vacío que nos deja la lectura, la pregunta sin respuesta que sólo deambulará en la mente, tal vez, de Viscarra y de sus lectores. La historia de los pequeños, marginados y excluidos no será grabada en los anales de los siglos ni mucho menos en la historiografía. Pero, ¿no será necesario pensar otro destino para estos últimos y analizar que la historia deba desplegarse de otra forma?

Viscarra, como leímos, asume plácidamente el destino trágico de sus personajes e ignora reconsiderar esas narraciones y plantear, como posible salida, un destino distinto para sus "antihéroes", ofreciendo otra alternativa. Por otro lado, los espacios geográficos dominan la situación, las vidas de forma arbitraria y quienes están sentados en sus faldas terminan siendo rastros del uso indiferente. "Las Carpas", de la misma manera el "traguerío de doña Hortensia" o "El Averno" manejan una suerte de autoridad sin que ningún sujeto pueda oponérseles. Consumen la vida de cada individuo que osa visitarlos. Dice Viscarra (2002), describiendo en lo que sucede luego de que alguien fallece en ese local, la vida continúa: "como si allí no hubiera muerto ni una mosca" (p. 78).

Entonces de eso se trata: de no analizar, por parte de Viscarra, la importancia de los espacios que de forma ulterior servirán para focalizar y efectuar un cambio histórico. Aunque pueda considerarse muy rápidamente como "la ley de la cantina" el que todos los sujetos puedan terminar con sus vidas (Prada, 2007, p. 92). Individuos dedicados a beber y que en el puño de Viscarra no pudieron sobrevivir. La figura de "Los K'épiris" –también una narración del escritor boliviano–, es irremplazable y única, pero también sufre la suerte del olvido (Viscarra, 2002, p. 10). Existe una pregunta que nos resulta antojadiza: ¿Era Viscarra consciente de ello? ¿Tenía una consciencia de las implicaciones de la historiografía y esperó afectar esa historia considerando el uso de la periferia para explicar la misma? No sabemos a ciencia cierta y debemos, lastimosamente, expresar que nunca fue una de sus aspiraciones, pero de esto se hablará posteriormente.

Hasta aquí el panorama refleja unos textos de Viscarra enfocados en mostrar lo que no se ve en las calles durante la jornada diurna. La ciudad de La Paz durante el día es un cúmulo de transeúntes al estilo de las grandes capitales, movimiento de “minibuses”, personas en el mercado, otras en el trabajo o cada una en un negocio de venta. El aspecto de La Paz se mantiene pétreo hasta que, tras la lectura de las obras de este autor, un pequeño chillido es frecuente –casi irresistible– en la conciencia que obliga a imaginar y a concebir cada uno de los rincones, según la vivencia de los alcohólicos, con otros ojos y otros pensamientos.

Puedo decir que a los doce años me sumergí de cabeza en la noche en sus oscuras entrañas, aprendí muchas cosas buenas y malas, la noche en La Paz es un laberinto que al no tener principio tampoco tiene fin y uno puede perderse para siempre, aprendí a vagar sin extraviarme por la noche pacaña, pero debo aclarar que ha sido a costa de un gran sacrificio, sea verano o primavera lo peor es el frío y por supuesto la soledad, cuando uno no tiene compañía tampoco sabe dónde ir a descansar. (Viscarra, 2002, p. 8).

De tal forma, no es posible apreciar a la ciudad de La Paz olvidando que al llegar la noche, cuando gran parte de la ciudadanía duerme y reposa, se produce un cambio en las calles y el libertinaje sadeano quiere encarnarse en algún grupo de amigos que con algo de alcohol intenta sonreírle sardónicamente al deseo, a la embriaguez y al olvido. Es gracias a Viscarra que podemos presumir y tener una grandiosa sensibilidad ante la periferia y la marginación. En ese sentido, no se puede negar el sacrificio de este hombre por sobrevivir, escribir y relatar esas historias; esas vidas que son fruto de la actual sociedad. Sin embargo, es el momento de dar movimiento a las ideas descritas en los libros de Viscarra y, como se indica líneas arriba, el homenaje a dicho actuar es la confrontación con las mismas.

Una característica particular de Viscarra, como se ha señalado, es la actitud ante la borrachera y el alcoholismo; una actitud totalmente positiva, conforme y entregada sin ningún tipo de reservas. No es posible hallar un fragmento donde el escritor boliviano exprese cordura ante el alcohol. Los cuentos de Viscarra son la entrega total, ciega y con vehemencia a este “oasis etílico” ¿Acaso no era posible jugar con el alcohol y decirle, tan sólo por unos momentos, un “no”? ¿No podía manifestarse una pequeña “virtud” ante este impulso tan característico de los pacaños? ¿No es cierto que las grandes decisiones requieren de una voluntad, es decir, de “hombres valerosos”?

Ahora bien, analizaremos la figura de Viscarra a partir de su actitud ante el alcohol y, por otro lado, si Viscarra encaja en lo que puede considerarse como un genio, el "genio" fruto del alcoholismo. El filósofo alemán Friedrich Nietzsche planteó una brillante idea que puede iluminar la anterior escena.

III. Nietzsche y la pasividad de la voluntad

El pensador alemán Friedrich Nietzsche desarrolló una crítica dirigida hacia aquellas personas que se niegan a expresar el "no". Se trata de sujetos que carecen de la capacidad de manejar una determinada situación y terminan dando un "sí" definitivo. Son en definitiva aquellos que no pueden negarse ante las inclinaciones viscerales y terminan aceptándolas; la escena, ese momento, esa decisión está por encima de ellos. Dice Nietzsche (1998): "Pero el hombre es el animal más valeroso: por ello ha vencido a todos los animales. A tambor batiente ha vencido incluso todos los dolores" (p. 95 [eKGWB/Za-III-Gesicht-1])³. En la cita anterior del filósofo alemán, el hincapié se sitúa en la superación de los dolores; y en la actitud del hombre que ha vencido, es decir, pone por "debajo" a todos sus rivales y aquellas cosas que lo confrontan. El hombre tiene un profundo sí a la vida y no deja que esta se opaque. El hombre que puede decir no a una circunstancia es el "animal más valeroso" porque es dueño del escenario y del momento. La crítica nietzscheana va dirigida hacia aquellos sujetos que no pueden controlar sus impulsos. Es decir, Nietzsche critica a quienes ordenan su vida a partir de los impulsos nacidos del vientre; en particular, en este caso serían quienes no pueden rechazar el alcohol. En *El crepúsculo de los ídolos* dice Nietzsche (1973):

Lo primero que hay que aprender para alcanzar la intelectualidad es a no responder inmediatamente a un estímulo, sino a controlar los instintos que ponen trabas, que nos aíslan. [...] todo lo vulgar radica en la incapacidad de oponer resistencia a un estímulo, en el tener que reaccionar, en seguir todo impulso. En muchos casos ese tener que, es ya un síntoma de enfermedad, de decadencia, de agotamiento; casi todo lo que la tosquedad no filosófica llama «vicio» no es más que esa incapacidad fisiológica que impide no reaccionar. (p. 33[eKGWB/GD-6]).

3 Las referencias remiten a la traducción del castellano y al original en alemán de la obra de Nietzsche. Luego de la citación como aparece en la bibliografía, se ha puesto en corchetes la citación del texto en alemán tal como aparece en la <http://www.nietzschesource.org/eKGWB>. Primero va la abreviatura eKGWB, luego el nombre del texto y el número a que se hace referencia como se puede encontrar en la página antes mencionada.

El pensador Chul Han en su obra *La sociedad del cansancio* encuentra en la cita anterior la crítica medular ante el impulso ciego de los sentidos. Una actitud propia de aquellos que están enfermos y a quienes la vida contemplativa no les dice mucho; hombres agotados. “Reaccionar inmediatamente y a cada impulso, al parecer de Nietzsche, es en sí una enfermedad, un declive, un síntoma del agotamiento” (Han, 2012, p. 33).

Por otro lado, una constante de las obras de Viscarra es el recurso a mostrar debilidad, pena o frustración por sí mismo. Viscarra describe sujetos con bajas virtudes heroicas que, en ausencia de lo mismo, o a falta de un “caldo de cabeza de cordero”, han sobrevivido a la vida, olvidando el valor de la misma. Sobrevivió a “los demás golpes que me dio la vida” (Viscarra, 2002, p. 3). Otro ejemplo son los cuentos “Torrante y Torranteros”, “La triste historia de Tristán”, “Recuerdo perdido de un deseo”, “Radiograma de la noche”, etc., en cuyos argumentos se desprenden un tipo de nostalgia y pesimismo ante la vida. El filósofo alemán a este comportamiento lo llamó como el “espíritu de pesadez”: la vida es una carga y cada día es el vivir insoportable de la misma. “Pesadas son para él la tierra y la vida; ¡y así lo quiere el espíritu de la pesadez! Mas quien quiera hacerse ligero y transformarse en un pájaro tiene que amarse a sí mismo: –así enseñó yo” (Nietzsche, 1998, p. 118 [eKGWB/Za-III-Geist-2]).

Una actitud contraria al “resentimiento de la vida” es el “amor saludable”, cuya característica medular es el amor, la paciencia y el diálogo con uno mismo, es decir, se da a partir del espacio o el tiempo que uno dedica a su existencia. En lo anterior, el sentido de la vida y el valor que tiene no viene de manera autónoma y espontánea sino que es el reflejo de un cuidado y perfección gradual bajo la tutoría de uno mismo. “Hay que aprender a amarse a sí mismo –así enseñó yo– con un amor saludable y sano: a soportar estar consigo mismo y a no andar vagabundeando de un sitio para otro” (Nietzsche, 1998, p. 118 [eKGWB/Za-III-Geist-2]). No obstante, la existencia, siendo una constante en ella, sentirá el colapso gracias a la influencia de los días aciagos, pero la lucha por una vida que exija más de ella debe ser una tarea perenne. En esa línea interpretativa puede leerse una carta de Nietzsche dirigida a Carl von Gersdorff:

Creo, mi querido amigo, que tengo ahora una experiencia más, una experiencia típica; y sé también lo que hasta ahora no sabía: cómo consigo soportar estas cosas. Miro hacia el futuro más aguerrido y valiente que nunca, mientras crecen en mí los proyectos de un nuevo escrito (no aún el

pedagógico). Enseguida, después de haber leído el escrito, he hallado de nuevo la tranquilidad, la contemplación y un sentido de sosegado contento. (Nietzsche, 2007, p. 298 [eKGWB/BVN-1869,632]).

Entonces de eso se trata, de que la vida requiere de una actitud valiente que pueda soportar una infinidad y variedad de acontecimientos y desaires. Con bastante razón, es posible aseverar que el pesimismo es una actitud ante la vida que refleja la pesadez con la que se mira y se comprende la existencia. Posiblemente una actitud celestial, como es valorar la vida en todos sus sentidos, hubiese quitado la idea del suicidio prematuro que Viscarra pretendía antes de los 50 años.

Otra idea frecuente en el pensador alemán es el concepto de genio. La noción de genio en Nietzsche pasa por la crítica del mismo concepto en Schopenhauer y Wagner (cf. Siemens, 2007), pero no es el momento de desglosar pormenorizadamente lo anterior aquí. En lo que respecta a nuestro interés, Nietzsche explica el genio en su obra *Humano demasiado Humano*. El subtítulo de la obra es "Un libro para espíritus libres". La característica del espíritu libre, que va tan ligada al genio (cf. Gerhardt, 1988), es la capacidad de este espíritu por un buen carácter y la dicha. Dice Nietzsche (1993) acerca del espíritu libre "su alma segura, mesurada y en el fondo gozosa" (p. 50, [eKGWB/MA-34]).

Más adelante en el mismo texto, Nietzsche hace la diferencia entre dos formas de genio. Por un lado, el genio como un tipo económico y, por otro, el genio quien descubre nuevos conocimientos. En cuanto al primero, Nietzsche considera que este genio sabe y se es conocedor de la cantidad de energía que debe desprender para ir contra las leyes y los valores tradicionales. Es decir, el genio sabe que debe manifestar su actitud hacia aquello que no produce vida, que estanca la vida. De ahí que el genio exprese una negatividad, en cuanto esta sea de lucha y de conflicto. "Se trata tan sólo de que un hombre dé la dirección, que luego los afluentes seguirán necesariamente" (Nietzsche, 1993, p. 306 [eKGWB/MA-521]).

En el texto anterior, acerca de los ríos, Nietzsche critica la concepción del genio como fruto o don de la naturaleza. Por ello, en *Humano demasiado Humano*, el genio como tal debe entenderse como la grandeza del espíritu, en cuanto esfuerzo y paso progresivo que no desgasta energías en el sufrimiento. Acerca del segundo tipo, Nietzsche considera que el genio es quien tiene nuevas

vivencias (cf. Choque, 2020). Dice el pensador alemán: “Cuanto más observamos con exactitud, más nos damos cuenta de que la gran mayoría de las personas cultas desean aún para el pensador convicciones y nada más que convicciones” (Nietzsche, 1993, p. 342 [eKGWB/MA-635]).

Ahora bien, de este análisis nace la pregunta acerca de Viscarra: ¿Fue un genio? Si el genio, según Nietzsche, es quién usa un tipo de economía para cuidar sus energías frente a la negación de la vida, Viscarra no encaja en esta cuestión ya que para él la vida debe apagarse a raíz del sufrimiento y del alcohol. Dice Viscarra (2005b): “Yo estaba quemando con licor mi tiempo inservible” (p. 40).

Un escrito bastante conocido de Viscarra puede relacionarse con el análisis del genio que venimos describiendo, se trata del cuento de “La triste historia de Tristán”, según vimos, el genio tiene una sed de conocer aquello que no sabe. Al final del cuento, el perro, que es el protagonista principal, muere atropellado por un auto deportivo y con el corazón fungido por una decepción amorosa, culpa de una perra ingrata ¿Por qué Viscarra quiso considerar la muerte y la decepción amorosa cuando de sentimientos se trata? ¿Por qué este autor no nos muestra un desenlace distinto al que conocemos en el mundo de los sentimientos? De muertes a causa de los dolores del corazón la literatura sigue creciendo ¿No habrá aún más por conocer?

A continuación, se analizará la importancia de Viscarra en la sociedad a partir de la “cultura superior”. Los textos de Viscarra no sólo describen lo que sucedía, y sucede, en los espacios marginales de la ciudad de La Paz sino que expresan profundamente un tipo de protesta hacia la sociedad paceña. Es decir, que como hipótesis es posible desglosar una forma de crítica hacia la misma hecha por su pluma en dos sentidos: dirigida hacia el desprecio de la misma ciudadanía por el otro y por otro hacia una de las instituciones más comentadas en Bolivia: la policía. Vamos a desglosar cada una de ellas y al final daremos una visión global acerca de lo que consiste, de manera introductoria, las raíces de un malestar.

IV. Viscarra y la sociedad

Todos los alcohólicos y las personas en situación de calle poseen una reputación marginal en la sociedad boliviana. En el cuento “El corredor de la catedral” el escenario es sugerente en la medida que se presenta a una mujer ciega, a un hombre cuyo hijo es drogadicto y la hija es prostituta ¿Por qué estos personajes

representan el desprecio por el otro, al que hicimos referencia anteriormente? Porque ellos no forman parte del ciudadano común en la urbe paceña; es decir, no son ni llevan las características de la sociedad "honesta".

Tras el acto sexual entre la ciega y el hombre, como narra Viscarra en "El corredor de la catedral", este último desaparece y al día siguiente no queda nada, sólo la conciencia de quien los vio. Es pertinente sugerir que esta narración no sólo se reduzca a la traumática o placentera noche de una anciana ciega que acabó de tener un encuentro sexual con un desconocido, sino que el mismo relato sea visto como característico del rechazo hacia lo distinto.

La Paz, cultural y étnicamente, es una de las sociedades más diversas de Bolivia, pero en dicha diversidad se esconde realmente la poca tolerancia hacia el otro. Aparentemente, esta sociedad acepta a los que son distintos. Sin embargo, es quizá en el "fondo", la más indiferente frente a los temas de reconocimiento, pues como en la conciencia colectiva todos nacen sabiendo que hay borrachos, prostitutas, indígenas, etc., tal conciencia no exige que debamos crear otro espacio o asumamos otra postura en el sentido de la tolerancia. La incapacidad de reconocer que el otro puede ser distinto, representa la forma en la que el cuento termina: "me causará repugnancia ese algo que llamamos conciencia" (Viscarra, 2001, p. 28). La conciencia de la sociedad paceña tiene bien definidos sus códigos morales y querer cambiarlos, o al menos comentarlos, es motivo de repudio.

En *Borracho estaba, pero me acuerdo*, Viscarra relata una y otra vez la ejemplaridad de la policía, la institución verde. Viscarra recuerda el trato que sufrió de parte de ellos, ya que se trata de una constante en el trato de los policías hacia las personas; un uso del poder totalmente irracional: "los agentes me trataron de tal manera, que yo no sabía a ciencia cierta quien era más sádico, si aquellos que me torturaban, o mi madre cuando estaba enojada" (Viscarra, 2002, p. 5).

En "La triste historia de Tristán", Viscarra relata la acción de la policía de manera jocosa: "El general Primitivo Metebala, a la sazón Presidente de la República, ofreció públicamente centenares de miles de morlacos por la captura o muerte del trío" (Viscarra, 2005a, p. 31). El escritor boliviano entendió muy bien el poder que la entidad policial ejerce en la sociedad paceña. El sarcasmo y la exageración que usa al referirse a ellos, no sólo es un recurso estilístico, sino que se trata de una necesidad profunda de cambiar y sanar esa realidad. La crisis que viene

arrastrando la policía no es un tema nuevo, al contrario es una cuestión que no necesita mencionarse, pues las irregularidades de esta institución policial son conocidas por todos. Esa crisis ha sido estudiada pormenorizadamente por H. C. F. Mansilla en su texto *La policía boliviana, entre los códigos informales y los intentos de modernización*. Volver a este tema podrá en la medida de lo posible modificar la percepción que la población tiene sobre esta institución.

Ahora bien, es probable que el panorama que Viscarra retrató por medio de su crítica a la sociedad de ese entonces no haya cambiado en la actualidad. La sociedad paceña no está abierta aún a lo nuevo; continúa viviendo en un espacio de comodidad, es una sociedad premoderna diría Mansilla, que elimina todo inicio de aceptación a lo nuevo, racional y moderno. Cuando nos referimos a esto, pensamos en el otro que habita en esta sociedad y formará un rostro distinto. No podremos conocer cosas nuevas mientras no cambie el pensamiento colectivo. Si bien otra característica de la sociedad que se ha descrito es el bajo índice de violencia, la ausencia de conflictos no se debe necesariamente a la eficiencia de la policía, sino a la actitud pacífica de las personas.

No estamos lejos de vivir en una sociedad abierta al diálogo respetuoso y recíproco donde podamos mejorar nuestra vida cultural. La historia no tiene un ciclo que va perfeccionándose, no existe un *telos* que nos explique todo y al que debemos recurrir (cf. Choque, 2017). La historia no tiene una meta y por esa razón siempre podremos desear construir algo distinto.

V. Conclusión

¿Qué es una “cultura superior”? No hay comparación tan radical con las descripciones que Viscarra hace de la ciudad de La Paz. Ciertamente cada espacio descrito representa el intento de que este cobre una “vida eterna”. Nombres y lugares van tejiendo un modo de existencia. Y aunque se trate de narraciones que posiblemente no puedan ser verificadas, el sentido de las mismas es importante.

La Paz no será la misma luego de leer a Viscarra. Una característica de los escritos de este autor es la rapidez con que puede conectar al lector y evocar en él un tipo de afecto que raya con lo solidario. Cada personaje cobra vida en la imaginación del lector, pero cada personaje, de la misma manera, desaparece al terminar el cuento.

Por otro lado, es necesario poner un equilibrio a las apreciaciones que se tienen de la vida marginal, del lenguaje de "hampa" de La Paz. Aunque las narraciones de Viscarra sean totalmente crudas y frías y en muchos casos desvelen nuestra mayor sensibilidad ante el débil, relatan hechos que suceden con cierta normalidad y frecuencia ¿Qué podemos esperar del submundo donde el libertinaje y el desenfreno tienen todo el permiso? ¿Qué se puede esperar en un mundo nocturno donde no existe una ley de seguridad? A semejanza de otras sociedades quizá más violentas o más corruptas, la sociedad paceña aún posee alguno que otro grado de seguridad. La vida marginal en otras sociedades es tan violenta, tan sangrienta que uno puede considerar que las narraciones de Viscarra aún tienen sus reservas. Por tal razón, necesitamos evitar la sorpresa ante las descripciones de sucesos que inocentemente sucedieron en los años de Viscarra. Pues para el lector, estos hechos siguen dándose y los inocentes y demás personas siguen sufriendo la violencia de la noche.

La ciudad de La Paz sacó de sus entrañas a un escritor paceño cargado de una imaginación y de un talento de escritor. Pero, ¿por qué no pedir a La Paz que "prepare" mejor a los que forma en su vientre? A diferencia de Borges o Cortázar quienes frecuentaban cafés, la narración "Las Cafeteras del mercado Rodríguez" es otra forma de cafetería donde lo bohemio cobraba más expansión, Viscarra prefirió el alcohol. La vida cultural y académica podría ser otra en una sociedad que incentive estos ambientes con bastante frecuencia. La discusión y la imaginación que se origina en las cafeterías o espacios culturales, puede dar otro resultado.

Viscarra no pudo escribir más textos o enriquecer a la cultura paceña porque refleja una parte de la misma sociedad: un deseo de tranquilidad que raya con lo cómodo. Aunque suene bastante inadecuado, los niños y estudiantes, aquellos que eran compañeros de Viscarra en el colegio Kennedy, no llevan mucha diferencia con los niños de ahora. Un Víctor Hugo Viscarra con una formación y con un insano deseo y hábito en las bibliotecas, oportunamente hubiese dado otro tipo de escritor sin quitarle su amor al alcohol y su influencia en la sociedad paceña hubiese sido definitiva.

"Todos mis libros, absolutamente todos, los dono a la Biblioteca de Alejandría, puesto que como los he perdido irremediablemente, presumo que a ese lugar han ido a parar" (Viscarra, 2001, p. 114). Lástima para el autor que sus obras sólo llegaron a algunos lectores de habla hispana y en Alejandría, donde se

habla el árabe, aún ignoran a este pensador. “Tengo que reconocer que me he perdido” (Viscarra, 2005b, p. 47), así termina el cuento “Búsqueda esperanzada” y cada uno deberá perderse con lo que escribe y con lo que desea para en algún momento intentar, si así lo quiere, encontrarse nuevamente.

Nos hemos acercado a Viscarra inspirados en Deleuze, para quien la verdadera crítica se alcanza en la admiración, es decir, hay que estar inspirados y poseídos de quien se habla (cf. Deleuze, 2005).

Referencias

- Choque, O. (2017). El caballero de la exactitud perversa: El tiempo histórico y la discontinuidad histórica en el pensamiento de Michel Foucault. *Estudios de Filosofía*, (55), 119-143. <http://dx.doi.org/10.17533/udea.ef.n55a08>
- Choque, O. (2019). “Dios ha muerto” y la cuestión de la ciencia en Nietzsche. *Estudios de Filosofía*, (59), 139-166. <http://dx.doi.org/10.17533/udea.ef.n59a07>
- Choque, O. (2020). El pensador bajo la máscara. Aporías a la “filosofía experimental”. *Revista de Filosofía UIS*, (19). <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n2-2020002>
- Deleuze, G. (2005). *La isla desierta y otros textos: Textos y entrevistas*. Pretextos.
- D’lorio, P. (2009). *Digitale Kritische Gesamtausgabe Werke und Briefe*. Nietzsche Source. <http://www.nietzschesource.org/eKGWB>
- Freud, S. (2006). *El malestar en la cultura* (L. López, Trad.; 2.^a ed.). Alianza. (Trabajo original publicado en 1930)
- Gerhardt, V. (1988). *Pathos und Distanz: Studien zur Philosophie Friedrich Nietzsche* [Pathos y distancia: Estudios sobre la filosofía de Friedrich Nietzsche]. Reclam.
- Han, C. (2012). *La sociedad del cansancio* (A. Saratxaga, Trad.; 2.^a ed.). Herder. (Trabajo original publicado en 2010)

- Heit, H. (2014). Ende der Säkularisierung? Nietzsche und die große Erzählung vom Tod Gottes [¿Fin de la secularización? Nietzsche y la gran narrativa de la muerte de Dios]. En S. D. Terne (Ed.), *Nietzsches Perspektiven: Über Dichten und Denken in der Moderne* [Perspectivas de Nietzsche: Sobre la poesía y el pensamiento en los tiempos modernos] (pp. 2-12). De Gruyter.
- Mansilla, H. C. F. (2003). *La policía boliviana, entre los códigos informales y los intentos de modernización*. Plural Editores.
- Nietzsche, F. (1973). *El crepúsculo de los ídolos* (A. Sánchez, Trad.). Alianza. (Trabajo original publicado en 1889)
- Nietzsche, F. (1993). *Humano demasiado humano*. Clásicos de Siempre. (Trabajo original publicado en 1878)
- Nietzsche, F. (2007). *Correspondencia II* (M. Parmeggiani & J. M. Romero, Trads.). Trotta.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra* (A. Sánchez, Trad.). Alianza. (Trabajo original publicado en 1998)
- Prada, A. (2007). Muerte y literatura: Aproximación a algunos textos de Víctor Hugo Viscarra. *Revista Nuestra América*, (3), 79-96. <https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/2426/3/79-96.pdf>
- Schwab, P. (2015). Critique of 'the System' and Experimental Philosophy: Nietzsche and Kierkegaard [Crítica del "sistema" y filosofía experimental: Nietzsche y Kierkegaard]. En K. Hay & L. Rodrigues (Eds.), *Nietzsche, German Idealism and Its Critics* [Nietzsche, el idealismo alemán y sus críticas] (pp. 223-245). De Gruyter.
- Sommer, A. U. (2017). *Nietzsche und die Folgen* [Nietzsche y las repercusiones]. J. B. Metzler.
- Siemens, H. (2007). Nietzsche sobre el genio: Schopenhauer, Wagner y el desplazamiento del Genius por el "espíritu libre" en los años posteriores a 1870. *Estudios Nietzsche*, (7), 99-120.

- Viscarra, V. H. (2001). *Alcoholatum y otros drinks: Crónicas para gatos y pelagatos*. Correveydile.
- Viscarra, V. H. (2002). *Borracho estaba, pero me acuerdo: Memorias de Víctor Hugo*. Correveydile.
- Viscarra, V. H. (2004). *Coba: Lenguaje secreto del hampa boliviano*. Correveydile.
- Viscarra, V. H. (2005a). *Relatos de Víctor Hugo*. Editorial Tercera Piel.
- Viscarra, V. H. (2005b). *Avisos necrológicos*. Correveydile.
- Viscarra, V. H. (2007). *Ch' aquí fulero: Los cuadernos perdidos de Víctor Hugo*. Correveydile.